

para la persona que los sostiene en el Poder contra la voluntad popular; pero no teníamos noticia de que alguno llegara al extremo de halagar, como ha halagado el Gobernador de Puebla. Decir que un hombre público ha alcanzado *una apoteosis en vida*, es inusitado. Las apoteosis en vida son peligrosas á los ojos de la Historia. Creemos que no es muy halagador ese cumplimiento.

En el mismo discurso dijo el Gobernador que los partidos antes beligerantes, con distintas *tendencias*, y distintos ideales, han desaparecido, para fundirse en uno sólo, el nacional.

Tuvo razón el Gobernador para apropiarse las frases que el Presidente había dicho en el brindis del Teatro Nacional. Todos los partidos, hasta los de *tendencias* criminales, fueron llamados al banquete de la paz, (cliché de periodismo oficial.) Conocemos algunas personalidades políticas que huyan por las serranías de la República, no por patriotas, sino por sus *tendencias* criminales, al ser perseguidas por las fuerzas de seguridad pública.

No se conformó el Gobernador con aquello del «apoteosis en vida,» sino que opinó debía gravarse con dorada inscripción en el libro de la historia Patria, la fecha en que se hicieron al Primer Magistrado, esas manifestaciones tan conmovedoras y de tanta significación.

No sabíamos que por una manifestación oficial, secundada por el comercio, febril en proporcionarse reclamos, debía borrarse el libro de la Historia. Las letras de oro, están reservadas para los grandes hechos que producen grandes transformaciones, pero no para conmemorar los aplausos de unos cuantos desocupados en carácter de claqué.

El ~~Gr. Díaz~~ Díaz contestó ese discurso diciendo que se complacía en visitar la ciudad que, aunque último baluarte de la reacción, caminaba ya hacia su reconstrucción dirigida por el Gral. Martínez.

No fue razón el Sr. Presidente: Puebla

seguirá siendo el baluarte de la reacción. Allí imperan frailes y despotismos. Por dos ó tres edificios que se inauguran, y que resultan inútiles, porque allí, y en casi toda la República, no hay ni Justicia ni educación popular, hay en cambio un sin número de arbitrariedades, tropelías y vejaciones.

El epílogo bufo de los festejos, lo proporcionó un Conductor del tren presidencial. Deseando imitar al Gobernador, no previó la hora de salida del tren y se quedó en Puebla.

Total:—Muchas fiestas de carácter oficial, á las que no asistió el pobre pueblo, muerto de hambre y de Justicia. Esas fiestas, fueron un reflejo de las efectuadas aquí con motivo del nuevo periodo presidencial.

Se gastó el dinero del contribuyente en un Palacio de Justicia, en donde, lo que menos habrá, será Justicia.

Todo se redujo á un alarde (bien torpe por cierto) de progreso. Pero nosotros creemos que los edificios y los monumentos, cuando hay un pueblo pobre y hambriento, no significan progreso. El progreso será una realidad cuando la Justicia ampare á todos y cuando el desheredado sea igual en derechos al potentado. En caso contrario sobran los monumentos y los palacios.

Es preferible que haya instrucción, y de esc no se preocupa el Gobernador Martínez, ni nadie.

Examen profesional.

El día 8 del corriente sustentó brillante examen profesional nuestro querido amigo D. Rodolfo Reyes. El Jurado calificador lo aprobó por unanimidad de votos para ejercer la carrera de Abogado y sus compañeros y amigos premiaron su labor con un cariñoso aplauso.

No es de extrañar el buen éxito obtenido por el Sr. Lic. Reyes en su examen pro-